

1780 - 1784: CUARTA GUERRA ANGLO - HOLANDESA

Con el paso del siglo XVII, las Provincias Unidas de los Países Bajos habían dejado atrás la época de mayor esplendor de su historia. El curso del siglo XVIII encontró a las Provincias Unidas en un paulatino declive, tanto de su economía, como de poderío territorial y naval, donde Inglaterra había ratificado su condición de potencial mundial, en detrimento de la notoriamente reducida flota neerlandesa.

A la sombra de los ingleses, opacados en los mares, que representaban su principal fuerte financiero y militar, las Provincias Unidas empezaron a evidenciar sucesivos problemas internos, que repercutieron de lleno en su vida política. A mediados de siglo, el estatúder Guillermo IV de Orange-Nassau murió, siendo reemplazado por su hijo, Guillermo V, quien sólo tenía 3 años. Por ello, su madre, Ana de Hannover, hija del rey Jorge II de Inglaterra, asumió la regencia.

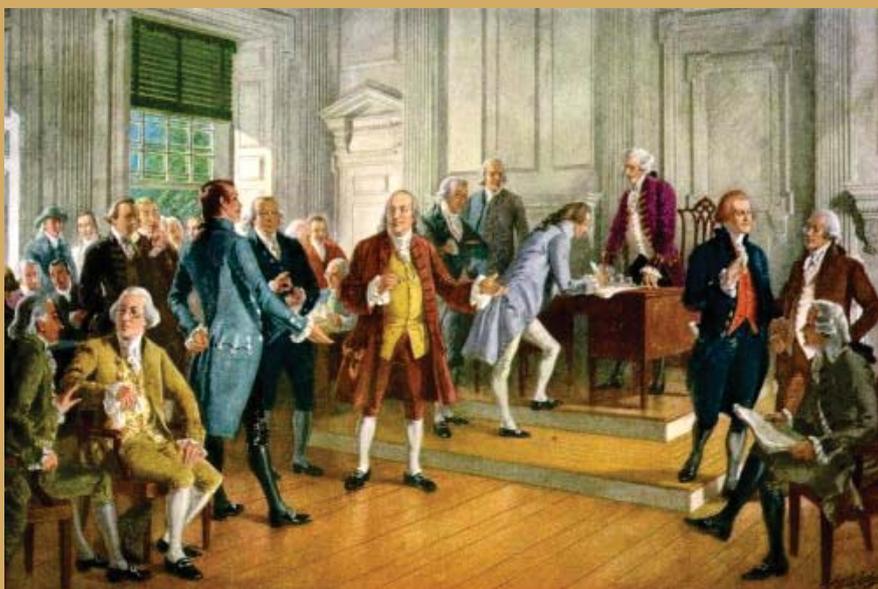
Al término de la Guerra de los Siete Años, las Provincias Unidas emprendieron un breve período de recuperación económica. Algunos años más tarde, en 1766, Guillermo V de Orange-Nassau fue coronado estatúder y, un año más tarde, contrajo matrimonio con la princesa prusiana Federica Guillermina, hermana del rey Federico II.

Igualmente, en los siguientes años, la imagen de los gobernantes neerlandeses empezaría a caer en retroceso. Los habitantes de las Provincias Unidas estaban cada vez más en desacuerdo con las políticas aplicadas, que no terminaban por solucionar la crisis económica existente.

Además, desde el seno de la sociedad, habían comenzado emerger líderes y agrupaciones políticas, que querían disputarle el lugar que ostentaban las desprestigiadas oligarquías gobernantes del estado.

Para 1773, estos movimientos populares habían cobrado una importante fuerza dentro de la sociedad neerlandesa. Ese mismo año, influenciado por las ideas de la Ilustración, y las doctrinas que profesaba el pensador John Locke – Al igual que sucedía simultáneamente con los colonos norteamericanos -, van der Capellán publicó un manifiesto dirigido al pueblo.

Allí, se repudiaban las prácticas de los gobernantes y, además, se instaba a que los neerlandeses llevaran a cabo una reforma de sus instituciones. De esta forma, se produjo una aglutinación del pueblo, los intelectuales y la nueva burguesía de las Provincias Unidas y de aquellos gobernantes que se opusieron a la administración de Guillermo V.



Por entonces, los conflictos internacionales también comenzaron a tener injerencia en la vida política de las Provincias Unidas. En 1775, se dio inicio a la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, que enfrentó a Inglaterra con sus 13 colonias en América del Norte. Como era tradición en su familia desde hacía varias generaciones, Guillermo V poseían simpatía por los ingleses – Su abuelo Guillermo III de Orange-Nassau había sido rey de Inglaterra. Mientras tanto, algunos sectores del parlamento neerlandés, así como también las agrupaciones reformistas, se pronunciaron abiertamente a favor de los colonos.

CUARTA GUERRA ANGLO – HOLANDESA

El gobierno neerlandés quería evitar el ingreso del estado en el conflicto, por lo que se declaró neutral. En tanto, los opositores a Guillermo V ignoraron las motivaciones del estatúder. Por ello, en primer lugar, entablaron contactos con los americanos, cuyo embajador era Benjamin Franklin y, luego, les proporcionaron armamentos y provisiones para continuar la guerra.

Posteriormente, en 1780, el Parlamento neerlandés, contra los deseos de Guillermo V, votó favorablemente para que las Provincias Unidas se integrasen a la Primera Liga de la Neutralidad Armada.

EL PARLAMENTO NEERLANDÉS.



Esta alianza, conformada por Rusia –Líder del grupo -, Suecia y Dinamarca, se creó para exigir a las naciones en guerra, especialmente a los ingleses, la libertad de navegación de los mares.

Pese a que las Provincias Unidas aún no habían reconocido la independencia de los Estados Unidos – Recién lo harían dos años más tarde, en 1782 -, el rey Jorge II de Inglaterra decidió declararle la guerra a los neerlandeses. Jorge III no toleraba las actitudes que la administración de Guillermo V había llevado a cabo en los últimos años respecto a la posición inglesa.

En ese momento, la inmensa flota inglesa estaba combatiendo en diversos puntos del planeta, tales como América del Norte, el Caribe, el mar Mediterráneo y en las costas africanas. Entonces, un nuevo frente de conflicto se le abría a Inglaterra, aunque a una distancia mucho menor que en los sitios anteriormente mencionados.

En ese marco, sólo fue cuestión de tiempo para que los ingleses viesen consolidada su victoria militar ante la flota de las Provincias Unidas. Las naves neerlandesas habían mermado mucho su calidad y cantidad y, de antemano, los militares eran concientes de la segura derrota final en la contienda ante Inglaterra. Además, Guillermo V no poseía los suficientes recursos financieros para sostener la guerra durante mucho tiempo.

En 1781, los conflictos internos, encarnados por los grupos reformistas, causaron destrozos y graves inconvenientes en las ciudades más importantes del estado.

Dos años más tarde, en 1783, fue disuelta la Primera Liga de la Neutralidad Armada, acabando con un apoyo crucial para la flota neerlandesa.

Ese mismo, Inglaterra pudo centrar su atención en la guerra contra las Provincias Unidas, ya que lo demás focos de enfrentamiento habían sido clausurados por medio de la firma de la Paz de Versalles.

En 1784, a poco menos de cuatro años de batallas, Inglaterra se adjudicó la guerra fácilmente.

De esta manera, los ingleses se apoderaron de numerosas colonias neerlandesas, sobre todo en Asia y en el Caribe.

Además, la acotada flota neerlandesa había sido reducida a nada, a causa de las aplastantes derrotas contra los buques enemigos.

Con este panorama exterior, las Provincias Unidas se vieron sumidas en la crisis económica más grave de su existencia.

Por su parte, las protestas contra la administración de Guillermo V se recrudecieron, dejando al estado al borde de una inminente guerra civil.

A fines de año, el estatúder y su parlamento debieron cambiar su locación, ante el avance de las irritadas masas opositoras, que exigían la promulgación de las reformas en la vida política neerlandesa.



Posteriormente, y ante los pedidos de su hermana, el rey Federico II de Prusia envió parte de su ejército hacia las Provincias Unidas, a fin de aquietar las protestas de los reformistas.

Debido al accionar de las fuerzas prusianas, los opositores neerlandeses se exiliaron en Francia. Allí, encontrarían un lugar donde ver desarrolladas sus ideas.